



ICANH

DOCUMENTO DE RESULTADOS Y ACTIVIDADES REALIZADAS

**PRÁCTICAS COTIDIANAS PARA RECONFIGURARSE EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO
POR PARTE DE LAS FAMILIAS DE LA ÉLITE LOCAL EN SOLITA, CAQUETÁ**

**GANADORES DE ESTÍMULOS DEL ICANH 2023, CATEGORÍA DESIGUALDAD, JÓVENES
INVESTIGADORES.**

PRESENTADO: JUAN CARLOS GUASTUMAL LLANOS

ENTIDAD A QUIEN VA DIRIGIDO: INTERNADO ESCOLAR RURAL SOLITA



2023

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
ANTECEDENTES	8
MARCO TEÓRICO	10
CONSTRUCCIÓN DE ÉLITES Y MEMORIA	10
PRÁCTICAS COTIDIANAS, TRAYECTORIAS, SILENCIOS, VIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO	13
METODOLOGÍA.....	15
ASPECTOS FINANCIEROS	17
DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS DENTRO DE LA EJECUCIÓN.....	17
RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN	25
GENTE CON FORMA Y PLANTE	26
ESTRATEGIAS DE PERMANENCIA Y SILENCIOS: DESDE LA FORMA.....	27
COTIDIANIDADES Y ESPACIOS DE MIEDO	31
CONCLUSIONES	35
BIBLIOGRAFÍA.....	36

INTRODUCCIÓN

El presente documento tiene como objetivo dar cuenta, pormenorizadamente, de los resultados obtenidos de las actividades realizadas en el municipio de Solita, Caquetá, de la mano de cuatro personas de dos familias de élites reconocidas de dicho lugar, entre los meses de junio y diciembre de 2023. Durante este tiempo, se llevó a cabo una serie de actividades con el propósito de entender las prácticas cotidianas que estas familias de la élite local han reconfigurado en medio del conflicto armado entre 1990 y 2006.

Este proyecto se presentó como un esfuerzo significativo para el entendimiento de las estructuras profundas de la desigualdad en territorios de frontera, como lo es Solita. Un municipio ubicado al sur del departamento, de cara al río Caquetá, limitando con Valparaíso al norte, Curillo al este, Solano al oeste y el putumayo al sur.

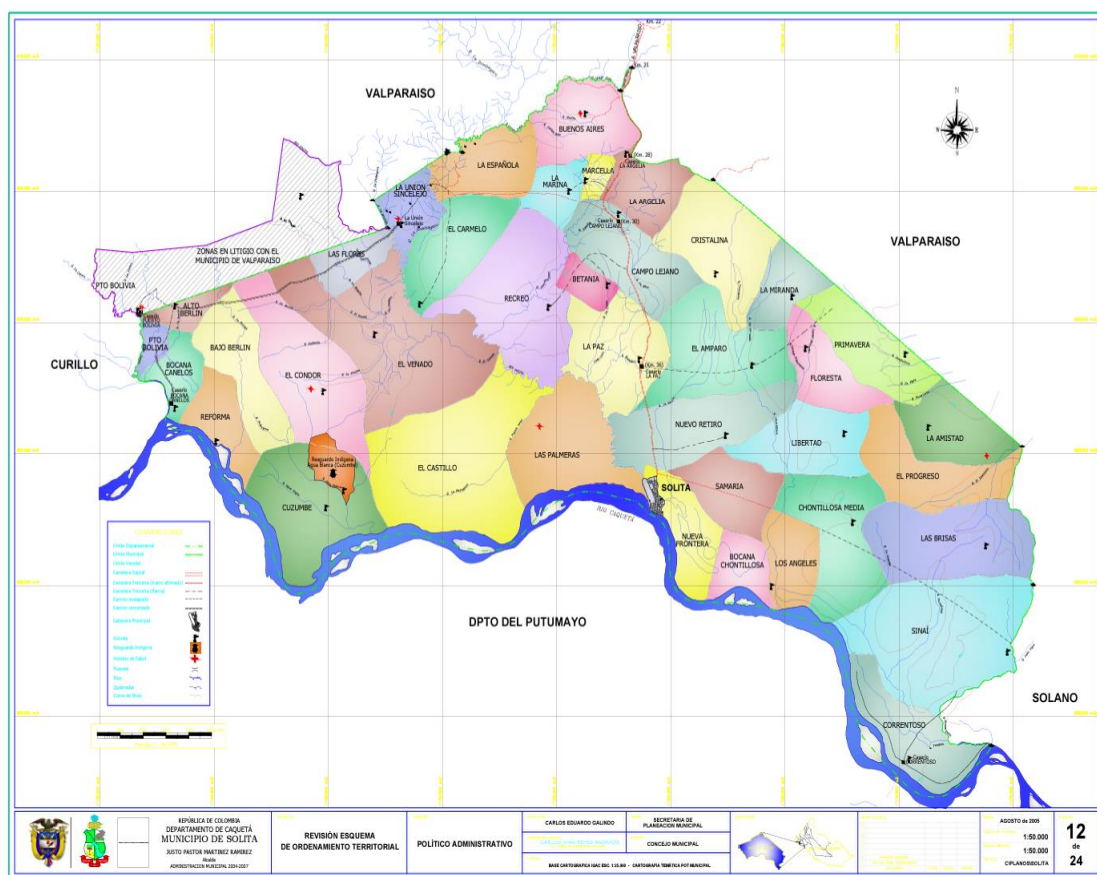


Imagen 1. Mapa veredal del municipio de Solita. Alcaldía de Solita, Caquetá.

Este esfuerzo por tal entendimiento conectó a las cotidianidades en medio del conflicto armado y el narcotráfico, en los años 90 y 2000, aunado a una perspectiva de clase de estas élites, lo que permitió problematizar y ensanchar el conocimiento de las redes locales y nacionales que un pueblo tan alejado de los centros urbanos ha construido de la mano de las economías extractivas y ganaderas. Además, haberse preguntado por quiénes son estas élites y qué roles jugaron en sus territorios, se pudo conocer algunas ideas locales sobre por qué el conflicto armado persiste en estas zonas, lo que se tratará con mayor profusión más adelante.

En este sentido, esta pesquisa de las “prácticas cotidianas para reconfigurarse en medio del conflicto armado por parte de familias de la élite local en solita, Caquetá”, se perfiló como una hoja de ruta para futuras investigaciones municipales, regionales o nacionales, reafirmando los compromisos de algunos jóvenes caqueteños con su memoria histórica, llamando la atención de los líderes políticos locales para los apoyos económicos y logísticos a futuro, para así responder esa pregunta fundamental y anclada a nuestros lugares de origen: “ qué hemos hecho quienes sufrimos esta historia”: ¿Quiénes somos los caqueteños?

En este primer acercamiento, el interés estuvo en las familias de renombre local, pero se espera seguir indagando sobre las historias variopintas de los habitantes solitenses, a manera de analogía: abriendo la trocha que posteriormente se convirtió en la carretera de mi pueblo. A su manera, esta también es una minga de trabajo con Solita.

Ahora bien, el presente texto abarca una descripción general de las actividades realizadas, examinando los resultados obtenidos y los impactos acaecidos. A lo largo de este documento se presentarán los datos y resultados, poniendo de presente el lugar de enunciación de quien escribe, yo como un joven investigador solitense que creció en medio del conflicto de distintos actores armados. Así pues, se desarrollaron las siguientes actividades: 1.1. Localización de teléfonos de contacto con las dos familias participantes en el proyecto; 1.2. Recorrido por el municipio de Solita; 1.3. Conversaciones informales sobre las familias de renombre en Solita (Familia Núñez y Martínez Sotto), a saber, con

Justo Pastor Martínez (exalcalde y candidato a la alcaldía 2024-2027) y su mujer Yaneth Sotto, también Carmelo Núñez Joven y su hermano Jaime Núñez Joven; 1.3.1. Lectura de los consentimientos informados y su posterior firma; 1.4. Socialización con el alcalde Luis Morales y habitantes del municipio de Solita, y solicitud de espacios para la presentación de resultados del proyecto; 1.5. Escogencia de asistente de investigación; 1.6. Socialización con docentes y directivos del colegio Internado Escolar Rural Solita; 1.7. Socialización del proyecto con los jóvenes del colegio Internado Escolar Rural Solita; 2.1. Primera parte de las entrevistas semiestructuradas no directivas con las cuatro personas de las dos familias de la élite local; 2.2. Conversaciones informales sobre los relojes de prácticas con las familias participantes; 2.3. Elaboración de la primera parte de los relojes de prácticas; 2.4. Proceso de transcripción y digitalización de la información recabada hasta el momento; 3.1. Elaboración de la segunda parte de las entrevistas a las familias participantes; 3.2. Realización de la tercera parte de las cuatro entrevistas con las familias participantes en el proyecto; 3.3. Desarrollo de la segunda parte de los relojes de práctica con las familias; 3.4. Proceso de transcripción, ordenamiento y digitalización de soportes; 3.5. Digitalización de soportes y ordenamiento de información; 4.1. Búsquedas de espacios de divulgación en el banco de la república de Florencia, Caquetá; 4.2. Preparación y divulgación de los resultados del proceso de investigación en Florencia; 4.3. Preparación y presentación de resultados del proceso de investigación en Solita.

Tales actividades fueron pasos para contestar la pregunta ¿cuáles fueron las prácticas cotidianas desplegadas por dos familias de la élite local para reconfigurarse en medio de la dominación armada y guerrillera en Solita, Caquetá, entre 1990 y 2006? Dicho problema, en el sentido más estricto del asunto, es una pregunta íntima, puesto que nací y crecí en medio de la violencia armada al final de la década de los noventa y la primera década del dos mil. Recuerdo las marchas de las botas y los sonidos metálicos de los fusiles enfrentándose contra otros fusiles¹. Luego de las conflagraciones, salíamos los niños a jugar a hacer manillas con los casquetes desperdigados por el suelo. Así fue parte de mi

¹ Véase la nota truculenta sobre el nacimiento de Solita del Periódico El Tiempo, escrita por González y Murillo (1998). De la cuál discrepo en su totalidad. Mi pueblo no nació muerto...

infancia como habitante de Solita, Caquetá, constituido como tal en 1996 y el que fue un enclave importante para las economías extractivas como la maderera, el caucho, el dragado ilegal (obtención de oro), entre otras, pero sobre todo por haber sido un lugar que agrupó rutas de comercialización de la pasta base de coca que venía del Putumayo y Brasil. No en vano, el pueblo tuvo una pista de aterrizaje muchos años antes que una carretera óptima.

Así pues, por ser un punto de importancia económica cocalera, hubo un flujo significativo de dinero del narcotráfico, de gente itinerante que buscaba fortuna entre bonanzas, de colonizadores que buscaban echar raíces con sus familias, etc., flujos que miré y viví en épocas de mi niñez; estas dinámicas sociales entroncaron con la disputa de grupos armados por el control y dominio territorial². El frente 32 y el 49 de las FARC-EP confluían y dominaban dicho municipio. Posteriormente, los grupos de las Autodefensas Campesinas hicieron varias incursiones, disputando el control económico-territorial, generando terror en la zona, llegando a ser denominada como “una pequeña Urabá” (Redacción El Tiempo, 1996), según Héctor Pérez, exalcalde de Valparaíso, Caquetá.

En este contexto, contrario a lo que se pueda pensar, muchas personas decidieron quedarse, construir su vida y su familia, y tuvieron diversas formas de permanecer en Solita, a pesar de las distintas violencias armadas ejercidas. Recuerdo que mis padres entraron como colonos comerciantes y lograron establecerse como una familia clase media de la mano de la venta de granos y abarrotes. Otras familias dedicaban sus actividades a la producción de cultivos de maíz, yuca, plátano, etc. Otros adelantaban la ganadería como una opción que se venía consolidando en el departamento y brindaba una alternativa económica fuerte más allá de los cultivos cocaleros. Sin embargo, para estas actividades había que sortear una serie de gastos e inversiones, como para el caso ganadero con la compra de fincas con capacidad de sostenimiento de los bovinos, la adquisición de las cabezas de ganado, medicamentos, proteínas, sales, etc.; o para los

² Retomo a Andrés Cancimance (2014) que cita al Centro Nacional de Memoria Histórica desde donde se entiende al control y dominio territorial como una serie de normas, prohibiciones, acciones y amenazas que cada grupo armado usa para construir un orden social que corresponda con su proyecto militar (p. 3)

comerciantes que debían establecer locales para sus supermercados, construir redes de negocio y crédito con Florencia, y también gestionar la compra de las cosechas de los campesinos de la zona. Con esto, cada renglón productivo y su alto costo de mantenimiento, hacía que muy pocas familias pudiesen sostenerla a largo plazo. Es así que ciertos estamentos sociales económicamente solventes dedicaron su atención a la ganadería, al sector del comercio y otras actividades en el municipio, estableciéndose como una élite local influyente.

Estos últimos eran algunas familias que movilizaron su poder adquisitivo, su influencia política e impulsaron varias actividades económicas, sobre todo el comercio y la ganadería, y así configurar cierto control y respeto en el pueblo. Lo que claramente redundaría en que experimentaran y se insertaran de formas muy particulares en el conflicto armado de la zona, ya sea violentamente o no.

Así pues, mi interés apuntó hacia estas familias solitenses de la élite local que vivieron bajo las distintas dominaciones armadas del frente 32 y 49 de las FARC-EP y de los grupos paramilitares entre 1990 y 2006, y que desplegaron toda una serie de estrategias y formas para reconfigurarse en medio de este conflicto y no perder la preponderancia e influencia. Delimito este periodo de tiempo, según mis memorias familiares, desde 1990, porque es la década más álgida en el control sobre la población en Solita; y cierro en el 2006 ya que es el año en que se desmovilizaron los grupos paramilitares en Colombia. Además, circunscribo mi pesquisa con dos familias de la élite local reconocidas, como lo son la familia Núñez (De gran renombre ganadero) y la familia Martínez (de gran renombre político) y sus repertorios de prácticas cotidianas de cara a un contexto sumamente violento.

El objetivo de la pesquisa fue comprender las prácticas cotidianas de dos familias de la élite local solitense, para reconfigurarse en medio de la dominación armada guerrillera y paramilitar entre 1990 y 2006. Remarco la importancia de dicho objetivo, en primer lugar, por haber preguntado por la construcción de la cotidianidad vivida en medio del conflicto armado por parte de dos familias de la élite local de Solita, lo que situó, dinamizó y

planteó discusiones en torno a los procesos de producción de clase que dichas familias llevaron a cabo en un contexto local, que a su vez estaba interconectado en redes regionales, nacionales e internacionales relacionándose con un mercado en específico que permeaba todo: la coca.

Esta producción de clase tensionada por las influencias del narcotráfico y el conflicto armado, posicionó un terreno fértil de diálogo sobre estos grupos de cara a cómo se construyeron localmente. Es decir, el alcance que este estudio de base local en los análisis de las élites en contexto es precisamente acercarse y delimitar definiciones locales sobre qué y quiénes son estas élites, pero sobre todo sobre qué hicieron en medio del conflicto armado.

Por último, mi posición como investigador solitense que aborda una de las preguntas que me hacía cuando niño recurrentemente: ¿Esa gente con plata cómo hará para vivir en medio de todo esto? Responderla contribuye a que las discusiones aquí planteadas le den sentido a varios eventos y vivencias de mi niñez.

ANTECEDENTES

Sitúo mis referentes, sin ser exhaustivos, enfatizando en una subdivisión que, para estos fines, permite dibujar el panorama de estudios en el territorio caqueteño. Por un lado, tenemos una amplia diversidad de disciplinas como la antropología, la etnohistoria, la sociología del campesinado, lingüística, ambientalismo, etc., cada una enfocando en intereses tales como comunidades indígenas (Friede 1967; Llanos y Pineda 1982; Pineda 1987; Becerra y Marín 1997; Frausin et. Al 2010; Franco et. Al 2010; Castillo y Baena 2021; Solarte 2021; Solarte y Enar 2021), historias de las caucheras (Ceballos 2018), petroglifos (Von Hildebrand 1975), recuperación etnolingüística (Echeverri 2016), colonización y campesinado (Perdomo 1999; Ciro 2009; Melo 2016; CNMH 2017), conflicto armado (CNMH 2012, 2013, 2014, 2017), desaparición forzada (CNMH 2014; Romero 2021) y narcotráfico (Ramírez 2001, 2003; Trujillo 2014; CINEP 2019; Ciro, 2020; Cruz, Malagón y Castiblanco 2020).

La diversidad de estos textos ha puesto sobre la mesa las intrincadas formas en que se ha construido subjetividades, naturalezas, imaginarios, redes regionales económicas, etc, en dicho departamento. Sin embargo, investigaciones sobre temáticas étnicas, campesinas, lingüística, biológica o histórica en Solita, Caquetá, podrían ser contadas con los dedos de la mano, subrayando el trabajo de Sánchez, Gómez y Obregón (2017) sobre la implementación de la estrategia De Cero a Siempre en Centros de Desarrollo Integral solitense; y la monografía de grado de Guastumal (2020) que inquiriere por las historias de excombatientes indígenas de las extintas FARC-EP, en el marco del proceso de paz.

Por el otro lado, los estudios sobre las élites han sido un lugar de importante reflexión a nivel en general, verbigracia los monumentales estudios de las diferentes realezas europeas o líderes religiosos de renombre (Bloch 1924; Febvre 1927). Hemos conocido a detalle sendas biografías de personajes denominados “importantes” dentro de una estructura social, tanto en países latinoamericanos, como europeos. En su momento, Colombia no ha sido ajena a estos intereses escriturales, y aún sujetándolo con pinzas y viéndolos con desconfianza, tenemos anaqueles atiborrados de investigaciones sobre la vida de tal o cual prócer, presidente, etc., sobre todo si es de los Andes centrales.

Ahora bien, para no ir más lejos y aterrizando la discusión sobre las élites en un contexto regional y nacional, encontramos referentes como el de Cuartas (2022), o con Albala (2016) que desde “lo político” analizó estas clases sociales en América Latina; también Bull y Aguilar (2019) inquirieron por la transnacionalización de las redes económicas de las élites centroamericanas. O con Cárdenas (2016) que se pregunta por lo empresarial y desde un análisis de redes indaga por familias élites de Perú, Chile, México y Brasil. A nivel nacional, estudios recientes como los de Gamba et. Al (2023), Crespo (2009) o Moreno (2018), presentan importantes consideraciones teórico-metodológicas que permitieron entender las desigualdades en regiones como el Piedemonte amazónico, también señalo el vacío de conocimiento respecto con las perspectivas etnográficas sobre las élites locales caqueteñas.

MARCO TEÓRICO

Mi interés sobre las trayectorias de familias de la élite local solitense desde sus memorias, prácticas sociales y cotidianidades me situó de cara con trabajos que han abordado, para la zona y con diferentes actores sociales, la antropología de la violencia y el conflicto armado, y pesquisas sobre la memoria del conflicto colombiano. Ahora bien, acercamientos etnográficos sobre las élites locales en el marco de dominaciones armadas en el Caquetá son casi inexistentes, lo que me posiciona un reto para articular categorías de análisis oportunas y adecuadas para la interpretación de las narraciones y discursos de estos sujetos de investigación. Sin embargo, la condición misma del objeto de estudio me permitió explorar y entrelazar diferentes enfoques dada su novedad.

Es así que escogí dos grupos temáticos para conformar mi marco teórico: 1) Construcción de élites y desigualdad; 2) prácticas cotidianas, violencia y conflicto armado. Para el proyecto, estos conceptos se relacionan entre sí desde las pesquisas de la antropología de la violencia en Colombia y considero que en conjunto pueden ser herramientas útiles de análisis de aspectos importantes de las trayectorias de estas familias de la élite local. Más aún cuando al indagar por las prácticas cotidianas y la forma en que fueron construidas, inmediatamente se vincula con la memoria y los debates sobre el pasado, puesto que estas narrativas dan cuenta por un sentido particularmente situado de las historias locales, y en conjunto todo dialoga con las construcciones de las “élites” y de un sentido de producción de clase, entronca con el género que es transversal y moldea las formas en que estas familias hacen memoria. A continuación, trataré con más detalle sobre mis conceptos y su poder explicativo para mi proyecto.

CONSTRUCCIÓN DE ÉLITES Y MEMORIA

Hasta este momento no he mencionado quiénes son estas familias y qué entiendo por élites. Precisamente, acoto la definición de “élite” como un grupo de “individuos, familias o redes que tienen la capacidad de dictaminar, reproducir, disputar y transformar los principios de dominación de una sociedad” (Pearce y Velasco, 2022). Lo que nos remite a una idea muy específica, donde en las diferentes sociedades se entrevé una diferenciación de dos grupos, como lo menciona Crespo (2009), “por un lado se encuentra quienes

mandan o dominan, en otras palabras, quienes detentan el poder y, en el otro, quienes obedecen y son gobernados” (p. 2).

Ahora bien, con estas diferentes “capacidades de acción” de cara a los principios de dominación, aunado a unas prácticas económicas portentosas, estas élites caquetteñas se perciben como “colonos” que llegaron a dicho lugar fronterizo a domesticarlo. En medio de tantas dinámicas violentas, estas élites se ven como un grupo que en un proceso civilizatorio se establecen y ejercen relaciones de poder en la zona. Por otra parte, recorro a vincularla con lo “local”, alejándome de conceptos como “establecimiento”, “oligarquía”, o “clanes”, muy utilizados en otros contextos de estudios a nivel nacional, básicamente porque no quisiera asumir que “las elites connoten una categoría unificada” (Dube, 2021). Esto me permitió ver las particularidades y las formas en que estos estamentos construyeron también procesos identitarios.

De igual manera, es importante la profundización y reflexión sobre el concepto de desigualdad en relación a los modos de sobrevivir al conflicto armado por estas familias en cuestión. En primera instancia, la “desigualdad” ha sido objeto de estudio a lo largo de los años y desde diferentes disciplinas (ciencia política, sociología, economía, salud pública, antropología, etc.), y se abre en un amplio abanico: estructural, racial, sexual, económico, salud, social, político, entre otros. Según Ortiz y Ruales (2022), es un fenómeno complejo y amplio que no solo parte de la pobreza, sino que va más allá, pues se define en una concepción de la “distribución completa” y no se centra solamente en la distribución de la riqueza (Pág. 102). Es decir, que es experimentado por las personas como una “variación de los estándares de vida” dentro de una estructura social particular, y no como la falta de ciertos niveles en ingresos monetarios. Así, se entiende que determinados segmentos sociales no encuentran posibilidades para vincularse de forma adecuada en la vida económica, social y política en un contexto dado (Reyes, 2008, citado por Ortiz y Ruales, 2022).

Más aún, desde los análisis feministas se encuentra a la desigualdad como una estructura que reproduce sistemáticamente relaciones asimétricas por parte del Estado con el fin de

mantener la hegemonía de grupos de poder (Casanova, 2014). Puntualmente, en el contexto solitense, las dinámicas del narcotráfico y las bonanzas edificaron una “prosperidad económica”, que, de la mano de diferentes estrategias, fueron quedando en pocas manos. Estas familias de la élite dispusieron su capital social, cultural y político para catalizar las distintas redes económicas en Solita, sin embargo, los actores armados ilegales entraron a expoliar dichos lugares y constituyeron otras lógicas de dominio. Lo que de igual manera nos habla de las estructuras sociales desiguales que fueron disputadas en esos años, y en cómo los estamentos más vulnerables vivieron de forma más cruenta dichas disputas, las cuales estuvieron localizadas en ciertos “barrios periféricos” o en veredas alejadas. En este mismo proceso, se fueron constituyendo imaginarios que vinculaban a sectores empobrecidos con los grupos insurgentes o, en general, “todo aquel que vivía en Solita era guerrillero”, según los discursos de los grupos paramilitares. Entonces, así estas familias de la élite tuvieran unos lugares “favorables” dentro de la estructura social de Solita, pudieron vivir situaciones que cuestionaban su pre-eminencia y lo anterior llevó a que movilizaran distintas estrategias para reconfigurarse en medio del conflicto y sobrevivirle siendo élites.

Por otra parte, preguntarse por la memoria de un grupo socialmente privilegiado y por la memoria, en general, es una tarea compleja. “La memoria opera como un puente que, articulando dos orillas diferentes, sin embargo, las conecta. Al hacerlo nos permite, como acto central, recordar aquello que se borra del pasado, o bien se confina en él, precisamente por sus incómodas resonancias con el presente” (Calveiro, 2006, citado por Zetián, 2019). Precisamente, al ser punto de conexión con lo que se recuerda, lo que se decide recordar y lo olvidado, remarco dos niveles importantes: el individual y el colectivo. Justamente Halbwachs (2004) argumenta que todo recuerdo individual es sostenido y organizado por la memoria colectiva, que sería un contexto social entendido en un grupo de pertenencia (P. 7). Desde estas perspectivas, vemos que inquirir por las memorias de las cotidianidades de estas élites locales refiere y se enmarca en un contexto colectivo sobre cómo se recuerda, qué se recuerda y qué se olvida, lo que tiene una carga profundamente política del asunto. Es así que en el acto de recordar y generar un relato

coherente sobre lo ocurrido se crean espacios de discusión sobre el pasado y su participación o no en el conflicto armado.

PRÁCTICAS COTIDIANAS, TRAYECTORIAS, SILENCIOS, VIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO

Las diversas aproximaciones de la antropología hacia la cotidianidad tienen larga data, más aun recordando máximas metodológicas de los años veinte del siglo pasado como aquello de aprehender “los imponderables de la vida” que se expresan en el contacto continuo y diario con las sociedades. Pero no quisiera extenderme en lo anterior, más bien puntualizar que la vida cotidiana y su estudio “evidencia los sentidos con que los implicados mismos experimentan los diversos aspectos de su convivencia” (Elías, 1998, citado por Cancimance, 2014).

Así pues, la cotidianidad es un lugar de encuentro en donde se produce y reproduce la cultura, en un contacto con los otros; es fundamentalmente donde se haya la intersección entre los individuos y la sociedad, como argumentaba Lindon (2000). Pero ¿qué constituye lo cotidiano a ciencia cierta? Sobre esto Cancimance (2014) trae a colación a Reguillo, para quien dicho concepto lo constituye las prácticas, las lógicas, los espacios y las temporalidades que a través de la reiteración se garantiza la reproducción social, pero también es un espacio en donde se construye lo “normal” y lo “natural” para una cultura o grupo dado (P. 18). Entonces, las prácticas cotidianas que abordo en esta investigación hacen parte, constituyen y toman sentido de la vida cotidiana, una totalmente marcada por el conflicto armado.

El conflicto armado colombiano, según Calderón (2006) se entiende como un conflicto entre diversos actores que ha desencadenado en violencias con graves violaciones de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario (P. 3). Estas violencias, según Galtung (citado por Calderón, 2006), implican 3 dimensiones de análisis: Directa, estructural y cultural...

La violencia directa es la violencia manifiesta, más evidente. Su manifestación puede ser física, verbal o psicológica.

La violencia estructural es la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo.

La violencia cultural abarca aquellos aspectos de la cultura, en el ámbito simbólico de nuestra experiencia que puede utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural (P. 5)

Desde estos puntos de análisis, este proyecto toma a las distintas violencias (directa, estructural y cultural) desplegadas en el marco del conflicto armado como unas gramáticas que crean órdenes de sentido desde el cual los sujetos interactúan. Más aún relacionándolo con la idea que esboza Cancimance (2014) para su estudio en Puerto Guzmán sobre campesinos colonos, en donde resalta cómo son afectados por el desarrollo e intensificación de la “guerra” y en ello despliegan herramientas culturales y políticas para sobrevivir. En conjunto, el conflicto armado y sus violencias como conceptos, además de su intersección en lo cotidiano en Solita, se muestran como herramientas teóricas útiles para mis intereses investigativos.

Por su parte, Cancimance (2014) adelantó discusiones en relación con lo que se quiere o no decir al momento de hacer memoria en el contexto de Puerto Guzmán, Putumayo. Lo anterior dialogó con este proyecto en la medida en que “los silencios”, como categoría de análisis, son importantes al hablar de la violencia y el conflicto armado en sectores de frontera. Para Cancimance (2014) los silencios son prácticas deliberadas (infrapolíticas) que buscaban los campesinos para la permanencia o para sobrevivir a los “espacios de muerte” creados por los grupos armados. Entonces, se distancia de entender al silencio como trauma y pérdida de la capacidad del lenguaje, y se posiciona como una estrategia para “echar raíces”. Para esta pesquisa, encuentro productivo y útil a los silencios en la medida en que me pueden dibujar un panorama de estrategias y de prácticas, que, desplegadas en la cotidianidad, iluminan las trayectorias de las familias de las élites locales en Solita.

Ahora bien, entrando en materia sobre “trayectoria”, la entiendo como “itinerarios de vida” que siguen los sujetos y que refieren a diversos episodios vitales y que marcan

cambios en el estado, posición o situación de los individuos al interior de una estructura social, lo que remarca profundamente el vínculo de la vida individual de las personas y su contexto sociocultural (Sandoval, sf.). Entonces, los conceptos como el silencio y las trayectorias, junto con la apuesta en la utilización en esta pesquisa, parte del reconocimiento de investigaciones previas en esta zona y en sus potencialidades explicativas a niveles etnográficos, como se evidencia en los trabajos de Cancimance (2012, 2013, 2014, 2016).

Como balance general, los grupos temáticos de las herramientas teóricas propuestas, más allá de constreñir y encajar el fenómeno de la práctica social de construcción de cotidianidad, silencios, trayectorias vitales, de la desigualdad y de cómo se recuerda, lo problematizó y lo situó en diálogos abiertos y heterodoxos con diferentes tipos de análisis, que se verá más adelante.

METODOLOGÍA

Esta pesquisa está circunscrita en la investigación cualitativa con enfoque etnográfico pues el centro de análisis son las prácticas cotidianas que desplegaron estas personas de la “élite local” solitense. Ahora bien, los criterios de escogencia son: que hayan residido continuamente en Solita en el periodo de tiempo estipulado y que su reconocimiento o influencia económica o política haya estado presente también en dicho periodo. Puntualmente, se trabajó con tres hombres y una mujer, cabezas familiares, con un rango etario entre 45 años y 65 años.

Por otra parte, para dar alcance a los objetivos requerí de una estancia de cuatro meses en campo y la colaboración de un asistente de investigación, para dar un manejo más expedito de los datos y para tener un diálogo productivo en Solita. Este asistente me apoyó por dos meses en temáticas de logística de los viajes y transcripción de entrevistas. Cabe resaltar que yo ya no habitaba en Solita, ni ningún familiar vive ahí en estos momentos.

Ahora bien, opté por algunas estrategias y técnicas, entre ellas la construcción de trayectorias vitales para estas cuatro personas, lo que me brindó dos ventajas. La primera

refiere a la limitación de tiempo, puesto que en seis meses sería utópico plantear construir historias de vida u otras técnicas que implican una disponibilidad temporal más amplia; la segunda es que me ayuda a conocer cómo ellos vivieron estos acontecimientos en distintas etapas de su vida, lo que enriquece y nutre el análisis de sus discursos a nivel comparativo.

Para la elaboración de las trayectorias vitales recurrí a las entrevistas semi-estructuradas no directivas, que me permitieron indagar por la memoria y aspectos de la cotidianidad y la vida en medio del conflicto armado. También las conversaciones informales aportaron información importante para dichas trayectorias. Lo anterior lo consigné en el diario de campo, en grabaciones de audio o fotografías, lo que me posibilita un registro detallado.

Por otra parte, dispuse de una técnica llamada “relojes de prácticas”, los cuales fueron utilizados por Peña (2016) en su estudio sobre la seguridad urbana. Empero, vi un potencial fuerte para mi investigación y adapté dicha herramienta para mis intereses. Estos relojes abordaron un periodo de 24 horas todas las prácticas acaecidas y se fijan en unos círculos concéntricos, además de las personas, espacios, horas, actividades, y reglas que imponían los grupos armados. Esta herramienta expuso visualmente un día de la vida de estas personas y fue sumamente didáctico para abordar las memorias, lo que contribuyó de mejor manera a esas prácticas cotidianas, el punto fundamental de mi pesquisa. En un sentido estricto, esta técnica posee un enfoque socio-espacial, puesto que se recuerda en una hora, lugar y personas precisos, entonces a nivel de análisis brindó una visualización espacial de los lugares que estas familias fueron construyendo cotidianamente y entendí geográficamente las distintas dominaciones que los armados fueron desplegando y las interacciones que dichas familias fueron construyendo. Por tanto, deviene en una propuesta metodológica productiva a nivel de que activa didácticamente la memoria y los espacios-lugares en donde lo cotidiano es pieza fundamental.

En la etapa de sistematización, codificación y análisis fue desarrollado a través del software Atlas ti. 9, que me brindó una interfaz y recursos oportunos para los abordajes interpretativos.

Finalmente, este trayecto me llevó a reflexionar sobre los nudos metodológicos. En primer lugar, al ser mis herramientas centradas sobre narraciones del pasado, claramente entra en juego quiénes toman o no la palabra, justamente dado por disponibilidad de tiempo, que, en la mayor parte de estas familias de las élites, no disponían de muchos minutos para sentarse a seguir una entrevista o relojes de prácticas de manera intensiva, tantos hombres con sus negocios y mujeres con los diferentes cuidados del hogar y participaciones políticas. Lo anterior es importante puesto que me llevó a ser sumamente crítico con dichas técnicas, en disponer de agilidad y control efectivo del tiempo. En segundo lugar, mi posición como investigador, pero también como habitante de Solita, planteó un doble compromiso, una ética elevada a la dos, es decir con la disciplina como con mi pueblo. La cercanía me brindó la ventaja de abordar estas temáticas sin tantas barreras, de codificar y analizar información al lado de mi familia, preguntando por eventos o personas que fueran referidos en las entrevistas o en los relojes de prácticas. Entonces, cercanía y ética fueron siempre revisitadas por la reflexividad mía, lo que me implica una sensibilidad y agudeza que iré sorteando en campo a través del diario de forma intensiva. Fundamentalmente, metodológicamente, debo asumir muchos silencios protectores para con la información, protectores para mí como para dichas familias.

ASPECTOS FINANCIEROS

DESCRIPCIÓN	%	VALOR	% EJECUCIÓN	ESTADO
1re desembolso	80%	16.000.000	100%	Girado
2do desembolso	20%	4.000.000	100%	Girado

DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS DENTRO DE LA EJECUCIÓN.

Nro.	DESCRIPCIÓN	Unidad de medida	Porcentaje de cumplimiento
-------------	--------------------	-------------------------	-----------------------------------

1.1	Localización de teléfonos de contactos		
	Se realizó antes de campo, una indagación entre amigos cercanos, conocidos, los números telefónicos de las posibles familias, las cuales se escogieron a los Núñez y Martínez-Sotto por la disposición de tiempo y trabajo en el municipio.	1 lista	100%
1.2	Recorrido por el municipio de Solita		
	Se desarrolló una serie de recorridos por el municipio de Solita, evocando memorias de la infancia y saludando a las personas cercanas, a familiares, además de contar el porqué de mi trabajo en mi pueblo, y con dichas familias Núñez y Martínez-Sotto	3 recorridos	100%
1.3	Conversaciones informales sobre las familias de renombre en Solita		
	Luego de los recorridos por el municipio y de dialogar sobre quiénes se podía hablar, como anteriormente se dijo, se eligió a la Familia Núñez y Martínez Sotto, a saber, con Justo Pastor Martínez (exalcalde y candidato a la alcaldía 2024-2027) y su mujer Yaneth Sotto, también Carmelo Núñez Joven y su hermano Jaime Núñez Joven, personas muy reconocidas en el municipio. Si usted llega a Solita y pregunta por esos apellidos, todos sabrán quiénes son.	2 familias-4 personas	100%
1.3.1	Lectura de los consentimientos informados y su posterior firma.		

	<p>Luego de tener una serie de conversaciones con la población en general, hice el acercamiento a sus lugares de trabajo. Don Jaime y don Carmelo son ganaderos de gran renombre, se encuentran en sus puestos de trabajo en las famas o en el parque comprando-vendiendo ganado. Mientras que Justo Pastor Martínez y su esposa Yaneth, en plena época electoral siendo candidato a la alcaldía, y por su cercanía con mi padre, accedieron a ayudar a contar sus historias. Dejé en claro los objetivos y alcances, el carácter ético y sobre todo los consentimientos sobre lo que se podía o no hablar. Firmaron la documentación de que se les fue dejado en claro sobre los consentimientos informados del trabajo.</p>	<p>4 consentimientos firmados.</p>	<p>100%</p>
1.4	<p>Socialización con el alcalde Luis Morales y habitantes del municipio de Solita, y solicitud de espacios para la presentación de resultados del proyecto</p>		
	<p>Con el entonces alcalde saliente, don Luis Morales, charlamos sobre mis objetivos y lo que quería realizar en el municipio, indagar por esas cotidianidades y el tiempo de la violencia (que aún persiste). Este proceso de socialización estuvo acompañado de la solicitud de los espacios en el pueblo, apoyo que nunca llegó.</p>	<p>1 socialización</p>	<p>100%</p>

1.5	Escogencia de asistente de investigación.		
	<p>Entre tanto, se realizó un proceso de escogencia de un asistente de investigación, en donde se buscó un perfil de joven estudiante que esté estudiando en alguna universidad caqueteña (La Universidad de la Amazonía). Además de que estuviera cursando sus últimos semestres y que esté interesado en temáticas de historia, memoria, conflicto armado. Se hizo la convocatoria por grupos de whatsapp de la Universidad de la Amazonía y se escogió a la estudiante María Angélica Garzón Repizo, estudiante de último semestre de Ingeniería agroecológica de la UDLA.</p>	1 asistente de investigación	100%
1.6 Y 1.7	Socialización con docentes, directivos y jóvenes del colegio Internado Escolar Rural Solita		
	<p>Llevé a cabo un proceso de acercamiento y socialización en el colegio donde estudié. Saludar a mis antiguos profesores y directivos fue un proceso significativo dado que tuvieron la iniciativa de presentarme en sus clases y de mostrar hacia dónde se podía llegar con el estudio (en el contexto de fuerte reclutamiento de jóvenes en Solita).</p> <p>Hubo reuniones con el rector, con el coordinador y con varios profesores (Javier Melo, Reinerio, Lucy Patiño, Ever Lemus,</p>	2 socializaciones	100%

	Gerson Ramírez, etc.). Además de coordinar una serie de charlas sobre las historias del pueblo, sobre la antropología y la memoria caqueteña. Se abrió un espacio para socialización de resultados en el colegio.		
2.1	Primera parte de las entrevistas semiestructuradas no directivas con las cuatro personas de las dos familias de la élite local		
	Llevamos a cabo cuatro entrevistas, guiándome con una hoja de ruta de temas que quería tratar, de la mano de la asistente de investigación, además de mi conocimiento sobre ciertos eventos, lugares, muertes, estrategias, y, sobre todo, tratando de punzar-estimular la memoria de don Jaime, don Carmelo, doña Yaneth y don Justo. Las entrevistas fueron realizadas en los lugares de sus negocios o en lugar de concentración de la campaña electoral a la alcaldía.	4 entrevistas	100%
2.2	Conversaciones informales sobre los relojes de prácticas con las familias participantes		
	En el interín de las entrevistas, se hizo pausas para tomar café o jugos en las cafeterías, distender la situación, y en ese momento charlar sobre la metodología de relojes de prácticas, una serie de relojes dibujados en un papel que traían al presente las 24 horas de un día cualquiera en medio de las	4 conversaciones informales	100%

	dominaciones guerrilleras o paramilitares.		
2.3	Elaboración de la primera parte de los relojes de prácticas		
	Se realizaron 4 relojes de prácticas sobre 24 horas en un día de apogeo en medio de la dominación armada guerrillera, viendo las rutinas, personas recordadas, espacios, prácticas y miedos.	4 relojes de prácticas	100%
2.4	Proceso de transcripción y digitalización de la información recabada hasta el momento		
	Este proceso fue llevado a cabo entre la asistente de investigación (María Angélica Garzón) y yo. Proceso que se realizó con un formato en específico de transcripción, en formato Word, de las entrevistas realizadas y sus grabaciones de audio.	4 entrevistas transcritas	100%
3.1	Elaboración de la segunda parte de las entrevistas a las familias participantes		
	Posteriormente, realizamos cuatro entrevistas, de la mano de la asistente de investigación, sobre ciertos tópicos que no se tomaron o se abordaron en profundidad en las entrevistas anteriores, análisis resultante de las transcripciones anteriores. Así pues, temáticas sobre ciertos muertos, lugares, trabajos, cotidianidades y los significados de espacios en Solita fueron abordados. Las entrevistas fueron realizadas, igualmente, en los lugares de sus negocios o en lugar de	4 entrevistas	100%

	concentración de la campaña electoral a la alcaldía.		
3.2	Realización de la tercera parte de las cuatro entrevistas con las familias participantes en el proyecto		
	Por último, teniendo en cuenta las reflexiones dadas al transcribir y leer las entrevistas anteriores, se formularon una serie de preguntas que fueron abordadas en una tercera visita a don Jaime, don Carmelo, doña Yaneth. Sin embargo, ocurrió un acontecimiento con don Justo Pastor Martínez, dado el hecho de una amenaza de muerte, entonces por nuestra seguridad no fue posible adelantar su entrevista.	3 entrevistas	100%
3.3	Desarrollo de la segunda parte de los relojes de práctica con las familias		
	Desarrollamos la última parte de los relojes de prácticas, donde abordamos 24 horas en un día en medio de la dominación armada paramilitar, recordando nombres, lugares, escenas de terror, prácticas de protección.	4 relojes de prácticas	100%
3.4	Proceso de transcripción, ordenamiento y digitalización de soportes; 3.5. Digitalización de soportes y ordenamiento de información		
	Llegados a este momento, de la mano de Angélica Garzón, se hizo el proceso de ordenamiento, digitalización y sistematización de la información obtenida.	1 procedimiento de	100%

		sistematización	
4.1	Búsqueda de espacios en el Banco de la República (Banco del Oro conocido popularmente en Florencia, Caquetá) para la divulgación de resultados.		
	Realizamos una reunión con el gerente del banco de la República, don Ricardo Jiménez, para encontrar espacios para la divulgación de los resultados de investigación, hallando un buen recibimiento y disponibilidad para dicho procedimiento. Se quedó en contacto por medio de Whatsapp para la difusión de Flyers y acordar exactamente la fecha.		
4.2	Preparación y divulgación de los resultados del proceso de investigación en Solita.		
	Se realizó unas diapositivas condensando los hallazgos del proyecto, además se coordinó espacios en el colegio IERS para la presentación de las mismas, de la mano de un mapa que condesaba gráficamente los aspectos geográficos de la metodología de relojes de prácticas y las entrevistas, denominándolo cartografía del miedo en Solita. En dicho proceso de divulgación, realizado el 14 de diciembre, varios jóvenes que venían en el proceso de charlas y de escucha de las experiencias investigativas, contaron sus historias de vida frente a la violencia armada, y el narcotráfico: niños	1 divulgación	100%

	marcados por la muerte y el dolor, pero también con una gran esperanza.		
4.3	Preparación y divulgación de los resultados del proceso de investigación en Florencia		
	El día 15 de diciembre de 2023, en el auditorio de eventos del Banco de la República a las 10:00 am, se realizó la exposición de resultados, de la mano de la herramienta gráfica de diapositiva y del mapa del miedo de Solita. Entre los asistentes hablamos largamente sobre la violencia en el Caquetá, incluso llegando a coincidir con amigos en común asesinados.	1 divulgación	100%

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

En primer lugar, el primer acercamiento a los datos recolectados en esta pesquisa, arrojaba una nube de palabras:



Imagen 1. Nube de palabras de las entrevistas y relojes de prácticas. Elaborado por Juan Guastumal en Atlas.ti

A partir de ello, entender que palabras centrales como “unir”, podían tener relaciones con ganado, gente, pero también con matar. Ley y plata, al lado de vida y grupo, volver con seguir y Dios y vivir, en medio de finca y bueno, como adjetivo. Todas estas palabras pueden transmitir un sentido profundamente fuerte: una pugna entre querer vivir bien, en

unión con la gente (palabras como unir, poblar, bueno, volver, finca, vivir, hijos), y, la violencia y muerte (grupos, matar, ley, botar, partir). Este pequeño análisis exploratorio, de momento, da luces en aspectos importantes para estas dos familias solitense, las formas en que han pensado y piensan su paso y el paso de otras personas en dicho territorio.

GENTE CON FORMA Y PLANTE

Este acercamiento etnográfico permitió entender que la categoría “élite” se sentía lejana para el contexto solitense, ya que hubo una recurrencia al poner en entredicho si había “élites” en Solita, con un “eso es de gente de afuera”. Se me hizo claro que no había mucho sentido de disponer de tal categoría, en la medida en que no me brindaba abarcar todos los matices que mi experiencia en terreno estaba evidenciando. En este punto, surgió un concepto fundamentalmente anclado al Caquetá y a mi pueblo, una interpretación local de cómo denominar a las familias-personas con cierta preeminencia económica, política y social: “tener forma”.

“Tener forma” es un adjetivo calificativo para alguien que “posee la capacidad de”, es decir, puede hacer algo cuando quiere hacerlo y dispone de los medios para hacerlo: detenta poder. Este concepto se fue hilando en la medida en que se hacía la pregunta a unos familiares: “¿Quiénes son los Núñez o Justo Pastor y su esposa?”, su respuesta: “esos tienen forma, primo”.

Frente a ello, una indagación acuciosa en la etnografía regional, o en general, trabajos que hayan encontrado algún paralelo a dicho concepto es prácticamente inexistente. Aspecto que encontraron don Jaime y don Carmelo algo insólito, dado que “nosotros los caqueteños siempre hemos dicho esto sobre alguien que tiene plata: ese man tiene formita”. En este punto recurrí a mis memorias familiares y a una serie de eventos vivido en mi infancia en donde fue sumamente recurrente dicho apelativo a ciertas familias que “tenían la forma”. Entendí que Solita no tiene “élites”, tiene más bien “gente con forma”.

En este punto vale la pena ahondar sobre una característica dada a estas personas: el plante. Si alguien tiene renombre es porque “tiene la forma” de su plante, es decir que alguien con forma es alguien planteado. En primer lugar, debemos entender al “plante” de

una manera polisémica, aunque es una palabra nacida del contexto cocalero. No en vano una primera definición de plante es “un cultivo de coca”, pero no se agota ahí el significado dado que las experiencias posteriores a las fumigaciones con glifosato en el Caquetá, que hallan expresión de la crisis en el paro cocalero de 1996, es que plante devino en casa, en dinero, en finca, en carro, en una pensión o hasta en tener buenos hijos. Si uno tiene una buena familia tiene plantecito, si alguien posee alguna propiedad raíz o algún dinero ahorrado, también es plante.

Sin embargo, viene el intrínquilis de la situación, puesto que no todo plante, por decirlo así, plantea. Se puede tener algún plante, pero eso no convierte a alguien con forma. En Solita, tener forma es estar planteado, es decir, que sus plantas le dan la suficiente independencia y capacidad de ejercer poder, de establecer toda una serie de redes y conexiones que redundan a su favor a nivel económico, político o social.

Dicho aspecto, ser independiente, es fundamental para las familias solitense de renombre. Las historias contadas por los Núñez y Martínez-Sotto enmarcan la necesidad de independencia, de llevar a cabo lo que ellos querían realizar a nivel personal. Si querían montar una ganadería tenían la forma de hacerlo, si querían comprar fincas, su plante les permitía ese gasto, si querían llegar a la alcaldía sus redes de significado alimentaban la idea de que si alguien podía manejar la política incipiente del municipio eran ellos que “tenían la forma de hacerlo”.

ESTRATEGIAS DE PERMANENCIA Y SILENCIOS: DESDE LA FORMA

Habitar Solita en medio de diversos espacios de muerte y de dominaciones armadas (guerrilleras y paramilitares) para la familia Núñez y Martínez-Sotto fue fundamentalmente “aprender a vivir”. ¿Qué significa lo anterior? En Solita, vivir puede ser entendido como una serie de prácticas de subsistencia llevadas a cabo en un lugar: “Los Núñez viven del ganado o don Justo-Yaneht viven de su finca y la política”. Pero también, vivir es en esencia “mantenerse con vida”. Aprender a vivir es aprender a trabajar y sobre todo aprender a no dejarse matar, eso se extiende tanto a nivel individual como familiar, lo que en cierta medida yo, como alguien nacido en Solita, escuché varias veces aquella máxima dicha por

mi padre: “usted tiene que aprender cómo nosotros vivimos acá”, ahora entiendo que mi padre me estaba indicando: “no queremos que te vayan a matar”.

Entonces, fuimos viendo una serie de estrategias que le daban todo el sentido a “aprender a vivir”. En primer lugar, esta sección halla profunda relación con el trabajo doctoral de Andrés Cancimance (2014), y lo ensancha como perspectiva regional con nuevas experiencias en medio del conflicto armado, puesto que en esta investigación hubo una presencia importante de los silencios. Así pues, para don Jaime, don Carmelo, don Justo y doña Yaneth hubo un común denominador en sus cotidianidades: “aprender a vivir” en Solita es vivir “la ley del silencio”.

La “ley del silencio” es una manera de entender los diferentes peligros que se podían enfrentar en el día a día las diferentes personas con forma que vivían en Solita para la época del 85 hasta inclusive hoy en día (dado que los contextos violentos y los grupos armados no se han ido). Aunque era en cierta instancia diferente para cada grupo, en la medida en que con paramilitares se estableció un silenciamiento profundo, mientras que los grupos guerrilleros establecían canales de comunicación verbal (reuniones, arreglos de problemas maritales, de tierras, de riñas, etc.) como no verbal (imágenes, panfletos, grafitis, etc.).

Empero, hubo silencio. A este lo entienden los Núñez y Martínez-Sotto como un “uno escuche lo que escuche, oiga lo que oiga, uno no dice nada”, completándolo con la imagen escabrosa de aquel famoso dicho: “en boca cerrada no entran moscas”. Es así, así se entiende el hablar sobre algo que se sabe que nadie debería meterse: abrir la boca es ser habitado por la muerte, por las moscas.

Ahora bien, hablar, chismear, murmurar, dentro de la ley del silencio, la entienden como tomar partido dentro de las disputas que llevan a cabo los grupos armados (insurgencia, paramilitares o el ejército). Así pues, aquella persona que articula lingüísticamente algo en dicho contexto se la entiende como “un ladeado”, “un torcido”, entonces desde esta perspectiva debemos entender al silencio también como una postura corporal, alguien que calla, alguien que no dice nada, como lo relata don Carmelo: “es alguien derecho”.

Una persona que es “derecha”, es porque “sabe andar derecha”, no se tuerce, no se inclina por ningún armado, ni sabe nada ni dice nada: así haya visto o sepa bien lo sucedido en cierto acontecimiento violento. Además, andar derecho es que, si es requerido por cualquier grupo, corporalmente no se le inclina, no le muestra afecto en sus ademanes, da a entender con su cuerpo que está entablando un diálogo o algún favor solo y solo sí ha sido forzado. Ya que una sola palabra de afecto, un estrechón de manos, una risa o algún gesto del cuerpo que mínimamente demuestre simpatía, convierten a dicha persona en un torcido, por consiguiente, en un “enemigo”.

Por otra parte, la familia Martínez-Sotto y Núñez también narran sobre otros aspectos del “saber andar derecho”, con una perspectiva desde la forma de ellos. En primer lugar, el punto fundamental para no perder su lugar en Solita ha sido el “ser legal con los negocios”. Esto significa que “la palabra”, en contextos económicos y de la ley del silencio, es categórica. Ser legal es tener palabra, es decir, si cierto lote de ganado o alguna finca vale un precio estipulado y si se acuerda un plazo para pagarlo, tener palabra es cumplir al pie de la letra todo lo acordado. Así, tener palabra es también ser derecho, en Solita. Cuando alguien queda debiendo, cuando incumple un acuerdo verbal, no tiene palabra, entonces si no tiene palabra no es derecho, por consiguiente, es un torcido, y a un torcido tarde que temprano termina habitado por la muerte.

En segundo lugar, las dos familias con forma remarcan la idea de “ser buen patrón”. Cotidianamente, ellos traían a colación los diferentes “empleados”, “mayordomos”, etc., que pasaron por sus propiedades, haciendo hincapié en “hacerse querer por la gente”, llegando incluso a ser vistos como padres por ellos. Ser buena persona, ser buen patrón, está inserto en una estrategia que lee perfectamente el contexto violento de Solita en esos años, dado que son innumerables las historias de gente con mucho plante que fueron asesinados por su forma de ser humillante por sus subordinados.

Además “ser buen patrón” es atender cada uno de los llamados que hacen los grupos armados que en ese momento estuviesen controlando la zona. Eso sí, dejando en claro que lo hicieron de forma obligada. Conociendo y obedeciendo cada una de las leyes que

imponen, pagando a tiempo los impuestos (vacunas³, cincomilazos⁴). A decir verdad, en este punto quisiera detenerme, dada la profusión de memorias referente a que andar derecho es ser buen patrón, y también saber obedecer, que en un sentido amplio es aprender a vivir en medio de la muerte. Por ejemplo, cuando se establecían comunicaciones con algún grupo armado, los Núñez y Martínez-Sotto sabían de antemano que ellos ya tenían toda la información y que ese diálogo era una prueba para saber “si eran o no derechos”, entonces la estrategia de “decir siempre la verdad” era fundamental, dado que, si ellos lo sabían todo y si le llegasen a mentir, por tanto, no tenían palabra, siendo encasillados como torcidos.

Por su parte, saber obedecer encarna aristas como se dijo anteriormente: “decir siempre la verdad”, conexo a ello, “evitar ciertos lugares a ciertas horas”, “seguir cada norma” y nunca “humillarse” frente algún armado. Para ellos, estos grupos armados huelen el miedo, si un paramilitar ordenaba que le pasara la cédula y si su mano titubeaba al momento de entregársela, era leída esa señal como “que escondía algo”. Temblar, llorar, abrazarlos implorando por la vida, perder las fuerzas del cuerpo, o mejor dicho humillarse, era ya una sentencia de muerte.

Otro punto importante para los Núñez y Martínez-Sotto para aprender a vivir en Solita, desde la cotidianidad, era “saber con quién se andaba”. Una familia solitense con forma sabía perfectamente con quién o no podía entablar una amistad, lo que llamaban “arrimarse a buena sombra”. Una buena sombra en el Caquetá puede ser interpretado como un lugar de descanso, un lugar donde uno puede protegerse del sol. Igualmente, una buena sombra puede ser una persona que lo ayude a uno económicamente para levantar su plante. En un sentido amplio, este concepto le da sentido al acto de echar raíces, puesto que “una planta sin buena sombra se quema”. Establecerse como familias con forma es ante todo “echar raíces fuertes” ayudados por su plante y su condición de planteados, donde obtuvieron “buena sombra” y sobre todo supieron andar derechos, aquí toma

³ Impuesto utilizado en donde se cobraba diez mil por cabeza de ganado, o algún monto económico a los dueños de almacenes.

⁴ Un cincomilazo es un impuesto usado por los grupos insurgentes en donde se cobraba cinco mil pesos por cada hectárea de tierra que un dueño de finca tuviese.

profundo significa eso de “árbol que nace torcido, su tronco nunca endereza”. Puesto que un árbol torcido no da buena sombra, entonces no es bueno, y se colige que con el tiempo se quema, mueren sus raíces.

COTIDIANIDADES Y ESPACIOS DE MIEDO

Una familia planteada y con forma como los Núñez y Martínez-Sotto tuvieron una cotidianidad marcada desde el lugar de sus negocios. Los relojes de prácticas iniciaban desde una época llamada el apogeo, la cual es entendida como un periodo de tiempo que inició entre mediados de los años 80 y finales de los años 90, con un gran flujo de dinero acaecido por la producción y comercialización de la pasta base de coca. Solita se convirtió en punta de lanza de colonización de la zona, al contar con pista de aterrizaje para enviar el producto a otros puertos comerciales. El dinero no se contaba, sino que se pesaba, los niños jugaban con billetes de grandes sumas apostando con pirinolas o jugando trompo, era tal la afluencia de gente que llegaban con la ilusión de hacerse rico que “todos los días parecían que estuviéramos en fiesta”, contaba don Jaime.

Para don Carmelo, su día empezaba a las 5:30 de la mañana, muy a la usanza de los horarios campesinos. Su negocio: la finca ganadera, era lo que principalmente él gastaba su tiempo en el día a día. Desayunar muy temprano y salir a trabajar con sus empleados fue una rutina puntual para sus intereses. Por su parte, don Jaime tenía una madruga más agotadora, dada la gran afluencia de gente y por ende una mayor demanda de consumo de carne, él siendo matarife, debía levantarse antes de las 3:00 de la mañana para iniciar un día sumamente ocupado. En esos tiempos no había servicios como la energía eléctrica ni congeladores, la carne que don Jaime vendía se consumía en un solo mercado, llegando a sacrificar hasta 80 reses semanalmente, que, en comparación de hoy en día, es lo que se consume en casi dos meses.

Por su parte, don Justo y doña Yaneth empezaron sus relojes de prácticas desde el inicio del ejercicio político. Para él, su negocio el “gangazo” fue el punto desde donde escaló socialmente para su posterior alcaldía. Su día estaba circunscrito con las diferentes labores en su tienda, vendiendo “cacharro y abarrotes”, pero también dándose a conocer en el

pueblo, dado que él llegó desde Pesca, Boyacá, seducido por las dinámicas económicas de Solita. Doña Yaneth narra su día a día desde su infancia ocurrida en medio del apogeo, pero desde una finca en la vereda de la Chontillosa. Ella iniciaba su rutina desde las 5:00 de la mañana y con el trabajo de atender la casa, lavar ropa, etc., conjugándolo con el deseo de estudiar. Remarca la extremada dificultad de recibir educación primaria y secundaria por parte de su padre, dado el contexto sumamente machista.

Estas 4 narraciones evidencian que don Jaime, don Carmelo, doña Yaneth y don Justo, no fueron desde siempre personas con gran reconocimiento, es decir, ellos mismos labraron y se hicieron su renombre en Solita: devinieron en familias con forma. Sus plantes fueron un negocio de cacharrería, una fama y dos fincas. Como se dijo anteriormente, un plante no hace que uno se plante, sino que debe estar acompañado por una serie de estrategias donde primaban en “seguir estando vivos”, es decir, poder echar raíces.

Para estas dos familias, el apogeo de la coca fue un contexto que claramente tocó cada estructura social del pueblo, generó unos sistemas de pensamiento del “vivir rápido, vivir bueno, preocuparse después”. Ellos vieron que el cocalero a pesar de que recibía grandes sumas de dinero, era el que más gastaba en bebidas alcohólicas y en trabajadoras sexuales. Fue tan así que el centro económico de Solita estaba dominado por cantinas, discotecas, whisquerías, “chongos”, aunado a lugares de ventas de armas, y pocos supermercados u otros negocios.

La coca generó una economía de endeude, ya que el productor llegaba a Solita y llevaba todo sus insumos, remesas y herramientas necesarias para su cosecha, luego de venderla cancelaba lo que debía, se sentaba a malgastar, quedaba sin dinero y volvía a pedir fiado. Ese círculo vicioso se cortó cuando vinieron las primeras fumigaciones a mediados de los años 90, lo que sentó un remezón en el pueblo. Los Martínez-Sotto y los Núñez entendieron que “la plata de la coca era maldita”, no rendía, no alcanzaba para nada, en su misma naturaleza dicho dinero parecía agua entre los dedos. Esta crisis sentó las bases para virar hacia una economía que no fuera fugaz como las bonanzas cocaleras. A partir de ello se fueron construyendo unas moralidades con el trabajo, y se fue constituyendo la

ganadería como el reglón económico fundamental para el pueblo y que encumbró a estas dos familias y les dio su condición de “tener forma”. Trabajar con ganado ya era visto como “ganar” puesto que “el ganado es ganado”, moralmente fue empezando a ser considerado como un buen trabajo, ya las ganancias rendían y se estaba viendo el ahorro.

Este paso de la coca al ganado, fue el punto que cimentó la forma de varias familias solitense. No en vano posterior a las crisis de las fumigaciones los Martínez-Sotto entran a dirigir la alcaldía dos veces y los Núñez poseían muchas fincas y cabezas de ganado. Aunque cimentarse no significa sostenerse, dado que fue explícito para ellos que tuvieron varias caídas. Caerse es tener mala suerte y que su pre-eminencia empieza a estar en riesgo, sin embargo, el trabajar derecho, estar bajo buena sombra, saber vivir en Solita, les permitió volver a levantarse y sobrevivir.

Para ellos, levantarse y sobrevivir es un privilegio que se aprende y se adquiere, haciendo énfasis espacialmente en el reconocimiento de lugares de miedo, donde su presencia puede estar puesta en peligro. Lo anterior está sustentado en los relojes de prácticas y las entrevistas, donde ubicaron los espacios del pueblo donde ellos más habían visto muertes o masacres y que a ciertas horas o ciertas circunstancias nunca estarían en esas zonas. Así se construyó el siguiente mapa:

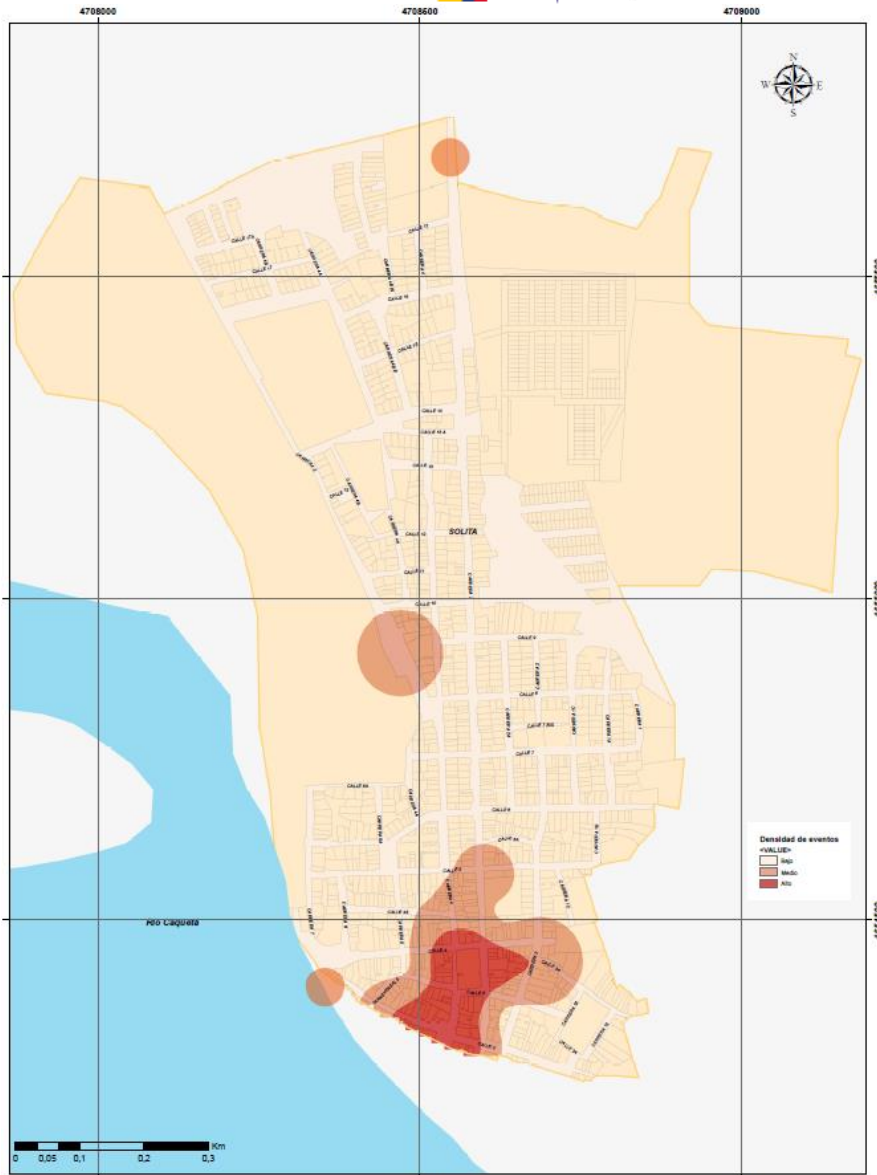


Imagen 2. Cartografía del miedo en Solita: espacios de muerte. Elaborado por Juan Guastumal.

El casco urbano de Solita presentó en las memorias una gran confluencia de eventos de muerte en la zona del puerto y el centro, lugar donde para ese entonces estaban situado mayormente las cantinas, discotecas, “chongos”. Además, por su cercanía al río, se presentaba como un espacio estratégico para los grupos insurgentes en entrar por el puerto y asesinar selectivamente o en masacre a personas habitantes del pueblo. Entonces se tiene que el río Caquetá es pensado como un espacio de miedo por la guerrilla, mientras que la carretera que va hacia Florencia, por el lado norte, está

relacionado con los retenes paramilitares en el kilómetro 26 o en Morelia. Así pues, la población civil quedaba en medio de estos dos actores armados espacialmente hablando, hallando su máxima expresión en que el Río Caquetá con las FARC y el río el Pescado en la zona norte lugar donde había descuartizamientos por parte de los paramilitares. Otro referente es la pinta del pueblo, lugar donde mayormente entraba y salía el narcotráfico de Solita, pero que también estaba o sigue estando llena de minas antipersonas.

En mi experiencia de campo realizada para este trabajo encontré que la zona del puerto sigue siendo un espacio temido y que después de las 7:00 de la noche, es muy poco transitado. Además de que el silencio también está localizado geográficamente. En las zonas donde más densidad de asesinatos se daba, era el lugar donde más fuerte se oía la música, por tanto, era un espacio donde hablar era poco probable. Además, don Carmelo y don Jaime argumentaban que “era mejor no acercarse a esos sitios, mejor no buscarle males al cuerpo”. Así, para estas familias se construía toda una red de significados asociados espacialmente a dichos lugares de muerte y de silencio: “donde hay un muerto, nadie dice nada”.

Entonces, reconfigurarse como familias con forma en Solita pasaba por entender también que espacialmente había lugares vedados, así ellos anduvieran derechos, o supieran vivir en Solita, saber vivir es también saber evitar posibles eventos trágicos.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, puedo concluir que, primer lugar, entender a las élites locales en el Caquetá pasa por cómo han sido denominados estos estamentos de clase de una manera situada, llegando conocerlos como “gente con forma y planteados”. Lo que ensancha y dinamiza la red de significados construidos alrededor de estas personas, sus historias dentro del conflicto y cómo han se han reconfigurado de cara a las dominaciones armadas insurgentes y paraestatales.

Ahora bien, tener forma es tener poder de hacer, de llevar a cabo la voluntad o de instaurar ciertas condiciones favorables para sí mismo, como se dijo anteriormente, así el

que tiene forma, puede darle forma a su realidad inmediata, y así se entiende a las élites en Solita, Caquetá.

Estas dos familias narraron cómo se debe aprender a vivir y aprender a sobrevivir en dicho contexto, además de andar derechos en medio de una ley del silencio. De la mano de ser legales con los negocios, nunca quedar mal con una deuda o faltar a su palabra, dado que estas son características de una persona “torcida”, lo que indudablemente traería problemas e incluso la muerte. Nunca ladearse, darse a querer de la gente, arrimarse a buena sombra, no humillarse ante los grupos armados, pagar los impuestos, ser buen patrón, decir siempre la verdad, sobre todo aprender a convivir con la violencia y siempre mantener la boca cerrada. Todas estas estrategias forman parte de un cúmulo de aprendizajes por estas familias con forma y planteadas que las han llevado a seguir estando en la escala social alta en Solita.

Claramente sin ignorar que estas familias llegaron a ser planteadas, dada sus lecturas y su precisa movimiento en el apogeo cocalero, logrando cimentar las economías ganaderas y así no sufrir las diferentes crisis que llegaron posterior a las fumigaciones. Como último punto, vimos que las cotidianidades de estas familias pasaban por una fuerte presencia del campo y de los negocios (cacharrerías y carnicerías, compra venta de ganado) lo que diversificó sus entradas de dinero y no solo dependieron de un solo plante. Además, al estar insertos en redes de negocios muy amplias, fueron conociendo y delimitando espacialmente aquellos espacios de miedo y de muerte para no frecuentarlos y así preservar la vida, y poder seguir teniendo su forma. Como siempre.

BIBLIOGRAFÍA

Albala, A. (2016). Élités políticas en América Latina: una agenda de investigación abierta.

En: Colombia Internacional, 1(87), 13–18. <https://doi.org/10.7440/colombiaint87.20>

Barrera, M. C. (2023). Capítulo 6. Representación política de las mujeres en Colombia: análisis desde los estudios de las élites. En: Estudios interdisciplinarios de las élites en Colombia. Editor. Gamba et. Al. Ed. USTA. 157-176.

Bull, B., y Aguilar, M. (2019). Peace-building and business elites in Guatemala and El Salvador: explaining the discursive 'institutional turn'. En: Conflict, Security & Development, 19(1), 121-141. <https://doi.org/10.1080/14678802.2019.1561635>

Calderón Rojas, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos, 1 (62), 227-257. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166585742016000100227&lng=es&tlng=es.

Cancimance, J. A. (2012). Memorias en silencio: la masacre de El Tigre, Putumayo. Reconstrucción de Memoria Histórica en Colombia. Editorial Académica Española.

Cancimance, J. A. (2013). Aquí solamente vivimos los guapos: prácticas para habitar espacios de muerte en Putumayo. En: Revista Maguaré, 1 (27), 159-193. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/43231>

Cancimance, J. A. (2014). Echar raíces en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos en Putumayo [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. Disponible en <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52046>

Cancimance, J. A. (2016). A los paramilitares no les dimos cabida: narrativas de un campesino de Puerto Guzmán, Putumayo sobre la expulsión del Bloque Sur de las AUC. En: Jimeno, Myriam, et al, Etnografías contemporáneas III: el uso de las narrativas en la investigación antropológica (Pp. 351- 374). Universidad Nacional de Colombia.

Cárdenas, J. (2016). Enredando a las elites empresariales en América Latina: análisis de redes de interlocking directorates y propiedad en México, Chile, Perú y Brasil. América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales, 73, 15-44.

Casanova, A. (2014). Desigualdad estructural y trabajo de las mujeres. En periodismo con perspectiva de género. <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/desigualdad-estructural-y-trabajo-de-las-mujeres/#gsc.tab=0>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Caquetá: conflicto y memoria. Imprenta Nacional de Colombia

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Textos corporales de la crueldad. Memoria histórica y antropología forense. Imprenta Nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). El Placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo. Imprenta Nacional de Colombia.

Crespo Razeg, F. (2009). La élite en Cali algunos estudios empíricos. CS, (4), 177-192. <https://doi.org/10.18046/recs.i4.440>

Cruz, J. (2023). Capítulo 2: Señores de espada y pluma, apuntes sobre la génesis de las élites coloniales en el Nuevo Reino de Granada. En: Estudios interdisciplinarios de las élites en Colombia. Editor. Gamba et al. Ed. USTA. 157-176.

Cuartas, D. (2022). Notas para el estudio de las élites en América Latina desde la antropología política. En Revista debates 87 (1). 108-127. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/debates/article/view/350627>

Duda, S. (2021). Rostros de privilegio. Élités y afectos en Nueva Delhi (1975-2015). Cuicuilco Revista de ciencias antropológicas, 28 (80), 159-182. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crca/v28n80/2448-8488-crca-28-80-159.pdf>

Gamba Trimiño, A, Acosta Oidor, C, Salazar Baena, V, Cruz Medina, J, Vanegas Muñoz, L, Gutiérrez Gómez, A, Escobar Hernández, K, Serrano Corredor, C, Barrera Gutiérrez, M, Fletscher Fernández, C, Valencia Llano, A, Fernández Chavarría, J, Paz Gómez, D, Urra Canales, M, Robayo Cante, I, Dávila Barón, D, Velosa Mendieta, M y Parra Molina, E. (2023). Estudios interdisciplinarios de las élites en Colombia. Ediciones USTA.

González, O y Murillo, M. (Enero 29, 1998). Solita es un municipio que nació muerto. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-752784>

Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la Memoria. Anthropos. Lindón, A. (2000) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Anthropos.

Moreno Parra, H. (2018). Colombia: entre pactos de élites y transiciones democráticas. *Entramado*, 14 (1), 166-179. <https://doi.org/10.18041/entramado.2018v14n1.27136>

Ortiz Benavides, E & Rúaless Suarez, K. J. (2022). Desigualdad y pobreza en Colombia: ¿Cuál es el dilema? *Semestre Económico*, 24(57), 98-124. <https://doi.org/10.22395/seec.v24n57a5>

Pearce, J y Velasco, J. D. (2022). Élite, poder y principios de dominación en Colombia (1991-2022). Orígenes, perfiles y recuento histórico. Latin American And Caribbean Centre, Pp.1 35 <https://www.lapluma.net/wp-content/uploads/2022/08/PEARCE-VELASCO-ELITES-Y-PODER-ENCOLOMBIA-1991-2022.pdf>

Peña Reyes, L. B. (2016). Securonormatividad. La sociabilidad urbana vista a través de las prácticas de la vigilancia cotidiana. *Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad*, 1 (18), Pp. 104–123 <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/1792>

Ramírez, M. C. (2001). Entre el estado y la guerrilla. Identidad y ciudadanía en el movimiento de campesinos cocaleros del Putumayo. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH.

Ramírez, M. C. (2003). El Departamento del Putumayo en el contexto del Suroccidente colombiano. Ordenamiento territorial y diferencias intrarregionales. En Torres William; Tovar, Bernardo y Luis Ernesto Lasso (Comp.), *In-sur-gentes. Construir región desde abajo* (pp. 203-239). Editorial Universidad Surcolombiana.

Redacción El Tiempo. (Enero 02, 1996). Más muertes en Solita, Caquetá. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-386456>

Sandoval, P. (sf.). Trayectorias vitales: una perspectiva para acceder a las subjetividades de los jóvenes. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/nac/cl/cic/cic-03-sb-18.pdf>

Valencia, A. (2023). Capítulo 7: El localismo de las élites caucanas en el siglo XIX. En: *Estudios interdisciplinarios de las élites en Colombia*. Editor. Gamba et al. Ed. USTA. 157-176.

Zetién, B. (2019). Aproximación al concepto de memoria histórica [Trabajo de grado, Universidad de Cartagena]. Disponible en <https://onx.la/ed054>

Marin, P. T. (2004). *Mítica Korebaju - español*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Trujillo, L. A. (2014). Y llegaron los dragones: dragas y drogas sobre el río Caquetá (Inspección Metá, finca el “Refugio”. En *Mundo Amazónico* 5, 1, 425-453. DOI:[10.15446/ma.v5.45754](https://doi.org/10.15446/ma.v5.45754)

Ciro, E. (2020). *Levantados de la selva. Vidas y legitimidades en los territorios cocaleros del Caquetá*. Bogotá. Universidad de los Andes.

Cruz, L; Malagón, A., y Castiblanco, C. (2020). *El daño que nos hacen: glifosato y guerra en el Caquetá. Ejercicio de memoria histórica sobre el territorio caqueteño en medio de la guerra contra las drogas*. Bogotá. Ed. DeJusticia.

CINEP. (2019). *Rastreo de una barbarie silenciada*. Bogotá. Ed. DGP.

Romero, C., y Cuellar, V. (2022). Narrativas frente a los impactos psicosociales en integrantes de la asociación de familiares y víctimas de desaparición forzada en el Caquetá- FAVIDESC. En *Grafías disciplinares de la UCP*, 10, 52-61. <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/grafias/article/view/2897/2606>

SINCHI. (2000). *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Florencia. Tercer Mundo Ed.

Friede, J. (1967). *Los Andaki. La historia de una aculturación de una tribu selvática 1538-1947*. México. Fondo de Cultura Económica.

Melo, F. (2016). *Colonización y poblamiento del piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1918-1972*. Bogotá. Ed. Universidad Javeriana.

Perdomo, G. *Capuchinos y caqueteñidad. Sujetos y territorio, 1893-1951*. Florencia. Ed. Universidad de la Amazonía.

Pineda, R., y Llanos, H. (1982). *Etnohistoria del gran Caquetá (Siglos XVI -XIX)*. Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Ciro, C. (2009). *De la selva a la pradera: reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño 1950-1965*. Bogotá. Ed. Uniandes.

Solarte, D., y Enar, O. (2021). El ser y quehacer de la etnia coreguaje en el saber filosófico ancestral. En *Escritos*, 29, 63, 326-345. <http://doi.org/10.18566/escr.v29n63.a08>

Gómez, A. (1987). Reseña: Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá. En *Boletín del Museo del Oro*, 17, 97-98. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7239>

Nieto, J., y Echeverri, J. (2001). Si esto fuera una maloca de por allá, pues fuera otra historia, la comunidad uitoto de Florencia, Caquetá. En: Ed. Fernando Franco et. Al, *Imani Mundo: Estudios en la Amazonía colombiana* (159-186). Ed. Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, V., Gómez, A., y Obregón, K. (2017). Sistematización de la experiencia de la Estrategia de Cetro a Siempre en los Centros de Desarrollo Integral en Solita, Caquetá.